

## PACIENCIA (DE DANIEL 10)

Leer [Daniel 10:1-21](#)

Los estadounidenses no son grandes sobre la paciencia. Nos hemos acostumbrado a hacer las cosas rápidas y fáciles.

Un artículo publicado en el internet narraba cómo nos hemos acostumbrado a hacer las cosas más rápido y más rápido. Por ejemplo:

- Solíamos tener que esperar días para conseguir nuestras fotos. Luego hubo una foto en una hora. Ahora hay digital instantáneo.
- Antes teníamos que pasar algún tiempo en el sol para broncearse. Luego vinieron salones de bronceado. Ahora hay bronceadores en forma de spray.
- El promedio de las noticias sólo son cuatro oraciones.

En la historia europea había tal cosa como la guerra de los cien años. Cuando la última guerra en Irak había ido más de una semana, analistas de TV preguntaban qué había salido mal.

En 1893, la crema de trigo llevó 15 minutos para preparar y era considerado un desayuno rápido para el tiempo. En 1939, la crema de trigo fue menos de 5 minutos para prepararse. Hoy es 30 segundos.

Incluso la música clásica del antiguo mundo ha cambiado. En la época de Beethoven, un concierto de música clásica podría durar 6 horas. Incluso hace 15 años, el concierto estándar fue de 2 horas de duración. Amantes de la música de hoy se impacientan si un programa supera los 90 minutos.

Nos han acostumbrado al dinero de los cajeros automáticos, hornos de microondas, las entregas de envíos durante la noche de todo el país, autos veloces, aviones rápidos, computadoras rápidas, Internet de banda ancha y conducir-por todo, desde restaurantes hasta los bancos a farmacias a Starbucks. La paciencia no es nuestra fuerza. Nos gustan las cosas rápidas y fáciles.

Todavía a veces cuando tenemos que tener paciencia, incluso en nuestra sociedad moderna. Un artículo del periódico Chicago Tribune estima que la cantidad de tiempos sentados en los semáforos en la vida era ¡seis meses! Y el Instituto de transporte de Texas dijo que el estadounidense promedio gastará cerca de 50 horas al año en un embotellamiento, atrapado en el tráfico, parachoques a parachoques. Todavía necesitamos paciencia en nuestro mundo moderno.

Y luego están esos momentos de la vida cuando nada más servirá sino un suspiro de paciencia. Una maestra de primer grado tuvo un momento cuando ella terminó ayudando a la última de sus estudiantes, 32 en total, poner sus botas. La última niña dijo: “¿Sabes qué, maestra? Estas no son mis botas”. El maestro hizo una pausa por un momento, luego quito las botas de los pies de la niña. La chica dijo: “son de mi hermana, y ella me deja

usarlas”. El maestro se detuvo por otro momento, respiró profundamente y le puso las botas de nuevo en los pies de la niña.

Quizás no somos grandes en él, pero hay veces en que la paciencia es una necesidad.

Eso es cierto cuando se trata de la oración, también. En este capítulo hemos visto que Dios promete a ver y premiarnos cuando llegamos a un *lugar de encuentro* con Él en la oración y que uno de esos premios son las oraciones contestadas. Dios prometió que vendría la recompensa, pero no prometió cuando vendría. Puede aparecer inmediatamente, puede aparecer unos días o semanas más tarde, o puede aparecer mucho más tarde. Cuando se retrasa la respuesta, tenemos la necesidad de paciencia.

Una de las cosas que nos ayudará a esperar con paciencia es darse cuenta que aunque la respuesta no ha aparecido todavía, ya ha sido enviado. Vemos esta verdad notable en una historia de la vida del Profeta Daniel. Daniel fue uno de los israelitas llevados a Babilonia por el rey Nabucodonosor cuando atacó y eventualmente derrocó a Judá y a Jerusalén. Después de haber estado en el exilio por mucho tiempo, Daniel comenzó a orar por el regreso de su pueblo a Jerusalén y para el futuro de su nación caída. Un día tuvo una visión y un mensajero celestial se le apareció y dijo:

***“Entonces me dijo: No temas, Daniel, porque desde el primer día en que te propusiste en tu corazón entender y humillarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras he venido”.***

**DANIEL 10:12** (cursivas en el original)

Observe que el mensajero celestial (que parece ser el ángel Gabriel) le dijo a Daniel que habían oído sus palabras de oración *“desde el primer día ... y yo he venido en respuesta a ellas”*. Dios había oído la oración de Daniel y envió la respuesta desde el momento en que Daniel oró, pero el ángel apenas llegaba sólo ahora con la respuesta (y fue 23 días más tarde, como veremos en un momento).

¿No es una alentadora verdad? Quizás usted ha presentado una solicitud a Dios, y no ha pasado nada. La verdad es que no ha pasado nada que has *visto*. Una respuesta, tal vez en la persona de un ángel, ha sido enviada.

¿Por qué la demora entonces? Una razón posible es la guerra espiritual. Mira la razón que Gabriel dio a Daniel por su retraso:

***“Más el príncipe del reino de Persia se me opuso por veintiún días, pero he aquí, Miguel, uno de los primeros príncipes, vino en mi ayuda, ya que yo había sido dejado allí con los reyes de Persia”.***

**DANIEL 10:13**

Gabriel no fue retrasado por un príncipe humano. El príncipe con que se topó estaba en el reino espiritual, una especie de espíritu maligno que estaba tratando de influir en el *“Reino Persa”* para impedir el retorno de los judíos a su tierra. Gabriel, el ángel mensajero (recuerde, él fue el que vino con la noticia del nacimiento de Jesús a María), tuvo que tener ayuda de *“Miguel”*, el Ángel Guerrero, para atravesar esta fuerza

demoníaca. Allí fue sin duda que conseguiría, porque él había sido enviado por Dios, pero tomó tiempo para pasar y poder ayudar de Miguel. La guerra espiritual retrasó la respuesta a Daniel.

Usted podría preguntarse cómo es que los demonios podrían poner una lucha significativa contra los Ángeles del Dios Todopoderoso. No es porque los demonios están cerca tan fuertes, pero es porque Dios permite que los demonios trabajen en una región o situación donde las personas están de acuerdo con ellos, lo sepan o no. Dios dio la tierra a los hombres — y analizaré en detalle más adelante — y él nunca lo ha tomado de vuelta. En términos generales, él requiere nuestro acuerdo para trabajar en el mundo; Ese es el propósito de la oración.

La guerra espiritual puede haber retrasado la respuesta a su oración. Si es así, no es que hay duda que la respuesta llegará. Es sólo que hay un proceso espiritual que tiene que resolver primero — hay cosas en el fondo, que tal vez usted no sabe nada, que tienen que ser aclarados.

Así que si se ha reunido con Dios, y está seguro que lo que pides está de acuerdo con su voluntad, pero todavía no ha visto ningún resultado—ser paciente. Lo escucharon desde el momento en que oraba, y la respuesta fue enviada. Todavía no ha aparecido.

¿Qué pedido has hecho a Dios que todavía estás esperando?

¿Te sientes como si esta fuera una situación donde el retraso puede ser debido a la guerra espiritual?

¿Si no es la guerra espiritual, que podría ser otra razón para la demora?